

Dificultades para evolucionar mediante la razón¹

Dr. Agustín de la Herrán

DE LA DESORIENTACIÓN SOCIAL Y DE LA EDUCACIÓN

Hemos desembocado en un llamativo estado de pobreza interior. A la vista de los resultados, y porque “todas nuestras acciones se basan en el pensamiento” (J. Krishnamurti, 1982), partimos del supuesto de que *no se piensa bien*. Deducimos que comprendemos mal –ignoramos también hasta qué punto–, y que lo que se cosecha es consecuencia de este mal pensar. Vamos a desarrollar la tesis de que ‘*si la vida general es un desastre, quizá sea porque no tenemos bien educada la razón, y a lo mejor por ello la utilizamos mal*’. Ahora bien, si el gran problema social es a la postre un problema de pensamiento, será que también afecta a los profesores, bien como sujetos, bien como reto profesional, y por ende a la propia educación. Sospechamos que en la *Educación de la Razón* pudiera radicar la base de la terapéutica humana y el proceso radical de cambio.

La educación es “energía primera de la humanidad” (Bousquet) y “origen de todo el bien en el mundo” (I. Kant). Si el diagnóstico fuera que está desorientada, el pronóstico sería gravísimo. Pero ésta es nuestra valoración: o está perdida o no responde a lo que aparece ante su vista. Me explico. La orientación educativa se debe basar en un diagnóstico pedagógico serio. Si de lo que se trata es de la educación de la humanidad, coincidimos con E. Lledó (2002), cuando identificaba así ‘el problema más grave de nuestro tiempo’: “Yo creo que el terrorismo no es ni de lejos el problema de nuestro tiempo; el problema de nuestro tiempo es la pobreza, la ignorancia, la miseria. Y no sólo la miseria real, sino la miseria mental que, por supuesto, se extiende a clases que no padecen miseria o pobreza alguna”.

DIFICULTADES PARA EVOLUCIONAR MEDIANTE LA RAZÓN

a) Dificultad para reconocer y superar nuestra ignorancia: “Todos somos muy ignorantes. Lo que ocurre es que no todos ignoramos las mismas cosas” (A. Einstein). De ahí que necesitemos a los demás (personas, colectivos e *ismos* de enfrente, no sólo de la misma acera). El avance del conocimiento no se verifica si no se usa bien la razón. O sea, cuando ésta no lo sostiene porque ve lo que no es o dice ser lo que no entiende. El problema instrumental no es tanto ‘saber que nada sé’ (Sócrates). Este postulado es tremendamente ingenuo, porque se basa en un acto maduro radicado en la humildad y en el pensamiento fuerte. Lo frecuente es que el propio egocentrismo impida reconocer este extremo, a saber, que no se dispone del conocimiento que se dice poseer o bien que no se tiene (Confucio). Esto se verifica en numerosas situaciones, de las que el origen suele ser lo que denominamos *ilusión de conocimiento*. Podemos ilustrarlo desde dos argumentos: uno ligado a la *práctica de la razón*: “La racionalidad no es comprensión. Generalmente se piensa que se comprende algo porque se ha hecho un razonamiento al respecto. Grave error” (N. Álvarez). El segundo, relacionado con la *dificultad para*

¹ Herrán, A. de la (2007). Dificultades para Evolucionar Mediante la Razón. Apuntes de Pedagogía. Boletín del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Madrid (184), 20-22.

reconocer el conocimiento: "por todas partes se enseña que la ignorancia es ciencia y que creer conocer es saber" (G. Mialaret, 1975, p. 7). A donde conduce todo esto es a la sinfonía de la confusión, en la que late: "El conocimiento perdido en la información, la sabiduría confundida con el conocimiento" (F. Mayor Zaragoza, 1988, p. XV). Esta tesis no sólo alude a la ausencia de sentido (primera *variable dependiente*), sino a la indiferencia en la búsqueda del norte (segunda *variable dependiente*). Son dos problemas educativos complementarios, realimentados, de diferente nivel y a cual más grave.

La humildad es antesala del conocimiento, es cimiento de toda construcción más consciente y mejor proyectada. Es la capacidad que permite ser buenos discípulos (receptores y aprendices agradecidos) y, paulatinamente, mejores emisores, actores, directores y autores: tener respuestas propias pero fraguadas en el conocimiento propio, no en contenidos pegados al cerebro como pegatinas tipo 'post it'. Pero la humildad se enseña poco y se practica mal. Tampoco la estudian ni la ven poner en práctica los aprendices de profesores. Con su ausencia, el *ego* desplaza a la conciencia en la persona. Como consecuencia de ello: "El hombre cree siempre ser más de lo que es, y se estima menos de lo que vale"; lo decía Goethe. La realidad es que somos insignificantes seres insustituibles.

b) Dificultad para volver a la naturaleza: Por un lado, puede que la crisis de pensamiento esté íntimamente relacionada –como indica Buda– con que hemos etiquetado, adjetivado, separado, definido y recortado todo. De algún modo, esa clasificación nos ha separado del objeto calificado, y esto puede haber afectado al sentimiento directo hacia los objetos de pensamiento, que con tanta dificultad se perciben ya directamente. Es preciso recurrir a artificios como la poesía y el arte para evocar aquella comunicación original con la naturaleza, ya olvidada. O bien avanzar en la matemática hasta llegar a interpretarla como 'lógica de la naturaleza', que por tanto vuelve a unir todo: pensamiento, fenómeno y didáctica de la naturaleza, en el sentido de Comenio. Los yoes acorazados tienen con su naturaleza interior y exterior una relación de impermeabilidad que a la postre, les desconecta de sí mismos. Muchas personas no captan ya la naturaleza en el *dial* de su conciencia. A muchas este discurso les parece raro. A nosotros lo que nos extraña es su rareza.

c) Dificultad para superar nuestros condicionamientos: Decía J. Krishnamurti en 1982: "No podemos argumentar que no estamos condicionados; lo estamos, religiosamente, políticamente, geográficamente. Hasta que no estemos libres del condicionamiento, libres de las actividades del pensar que crea los grandes problemas, esos problemas no podrán ser resueltos". ¿Qué ocurre hoy? Que esos condicionamientos provenientes de 'programas mentales colectivos' *nos piensan*, prácticamente deciden por nosotros. La persona común sobre todo vive para desarrollarlos. Por tanto, es oportuno reconocerlos y actuar con lucidez en el sentido y modo que nuestra razón crítica y creativa lo decida.

d) Dificultad para descondicionar los sentimientos: Pongámonos en el mejor de los casos: queremos pensar bien y actuar bien. Y sin embargo, estamos "programados" y "condicionados" en el sentido de J. Krishnamurti (2002). Esto implica que estamos más *identificados* (A. de la Herrán, 1997) con unos sistemas, parcialidades, *ismos* que con

otros. Esa identificación asocia dependencia, la dependencia conlleva falta de autonomía y la falta de autonomía puede tener que ver con falta de madurez. También asocia una *mirada diferente*, según se trate de lo propio, lo afín, lo concurrente, lo concursante, etc., que va a basar *conocimientos sesgados* (creencias, prejuicios, predisposiciones, generalizaciones, etc.), consecuencias a su vez de afectos apriorísticos distintos. Los resultados son flujos de sentimientos desigualmente emitidos e interpretados, en función de quiénes sean los sujetos y los objetos, y protagonizados por entero por los *egos personal y colectivo*. “Siento, luego existo”, ha propuesto M. de la Herrán (2005, p. 66). Pero ¿cómo siento? He aquí el quid de la cuestión. En consecuencia: si sentimos tan mal, ¿cómo podemos ser capaces de imaginar que podemos pensar bien? Nótese que nos hemos referido al ‘mejor de los casos’, y que éste no es el más frecuente. Lo normal es creer que nuestras razones son las correctas por ser las nuestras, y que nuestro modo de actuar es el mejor posible. En todo caso, son *los demás* los que se encuentran en un error y como consecuencia se equivocan. Lo peor es que prácticamente todos piensan lo mismo.

e) Dificultad para interiorizarse e indagarse: El *pensamiento débil* nada por la superficie, es cortical, exteriorizante, rechaza profundizar, le repugna autocuestionarse o dudar de sus seguridades, y cuando lo hace tiende a rebotar, porque sus recursos (con frecuencia generalizaciones, prejuicios, estereotipos, etiquetas...) *están llenos de aire y flotan*.

f) Dificultad para colocar el interés particular en función de la Humanidad: Por desgracia la vida cotidiana o las noticias de los telediarios traen ejemplos de esto todos los días. Un ejemplo extremo: En abril de 2003, durante la segunda invasión de Iraq todo el país era desvalijado por todos. Hasta que llegó el turno del saqueo al Museo Nacional de Iraq, patrimonio de la Humanidad, por contener vestigios de la cuna de la civilización. Sin embargo, lo único que los ‘valientes’ marines tenían orden de defender con sus vidas fueron los pozos de petróleo. Pues bien, este ejemplo es menos extremo de lo que parece: cámbiense sus contenidos, sus protagonistas y su nivel de gravedad y aterrizzaremos de nuevo en la cotidianidad.

g) Dificultad para sentir la Humanidad en sí y en otros: El pensamiento humano ha perdido densidad y orientación humanística. Es como si sufriera de osteoporosis de humanidad. El resultado general, lo que salta a la vista es que: “Al mundo en que vivimos le falta corazón” (J.L. Pinillos).

h) Dificultad para sentir la universalidad y desarrollarla: La universalidad no se siente y por eso lo que se siente de un modo hipertrofiado es la parcialidad. La universalidad en el sentir, en el pensar y en el hacer puede equivaler a actuación desde la propia parcialidad (sistema, ismo, identificaciones, programa mental...) para la posible evolución humana, y no hacia o para la propia parcialidad a costa de cualquier cosa. Y se puede pretender, al menos en parte, activando nuestra parcialidad realzada, entendida como desarrollo de la capacidad de completar nuestro egoísmo. ¿Se puede completar un egoísmo? Sí, y de hecho no es infrecuente el egoísmo que, sin dejar de serlo, incorpora la utopía humanista. Lo decía N. Salmerón y Alonso, cuando hablaba de la necesidad de "poner siempre el egoísmo al servicio de los grandes ideales y de los grandes fines humanos".

i) Dificultad para sentirnos parte de una Humanidad en evolución: Nuestra vida no acaba en nosotros, sino en los demás y en el futuro de la historia. Por eso y por nuestra incompleción es por lo que somos ‘seres históricos’. Pero el cambio mayor del futuro de la historia que en el presente vivimos no es tanto biológico como noológico o, mejor, *noosférico* (P. Teilhard de Chardin), completamente dependiente de la educación y de la (auto)formación, por tanto del todo enraizado en la *complejidad de conciencia* individual y colectiva y en la consecuente *reflexividad* adquirida en el duro curso de la evolución biológica y educativa. Ahora bien, si de evolución se trata, su orientación lógica es a mayor cooperación y a mayor convergencia y sentimiento de unidad en la diferencia. El pensamiento parcial, prejuizante, dual, egocéntrico, narcisista... tiende a bloquear, agravar y *debilitar* las posibilidades y realizaciones de esa convergencia y de ese sentimiento de evolución cooperativa, desarrollada más allá del ego. El pensamiento fuerte equivale en este contexto a aquel que puede ser total y parcial a la vez, pero poniendo en función de la cooperación y de la evolución conjunta los intereses parciales.

j) Dificultad para la ética: No nos referimos a la *ética exógena* o sea, la que se asocia a un *ismo*: bien basada en normas con las que se establece una relación de identificación, bien en las posibles consecuencias de las actuaciones que desarrollan un *programa mental compartido*. Frente a ésta y a otro nivel de complejidad quizá más elaborado aparece otra clase de ética, que llamamos endógena, según la cual los actos se desarrollan según el conocimiento propio que genera una conciencia capaz de ver más allá del ego. Lo que suele ocurrir es que la conciencia relativa no se libera del todo del ego. Y ‘el resultado de haber pensado bien’ con que podría identificarse la ética, acaba por ser manipulado y egocentrizado porque las relaciones narcisistas, la falta de humildad, la dificultad de contemplarse desde fuera, autocriticarse y la dificultad para rectificar, entre otras, así la pueden lastrar. Con todos los riesgos, proponemos un cambio en la consideración de la ética comprendida como proceso básico de conciencia. Si la ética resulta del buen pensar, y ese razonar bien tiene algo que ver con la fiabilidad y la belleza ordenada de las cosas y de los fenómenos, quizá la lógica, comprendida como “método con que la razón ejerce su función” (F.E. González Jiménez) pueda comprenderse como “la forma más elegante de la ética” (M. Fernández Pérez). El resultado devuelve a la naturaleza una belleza acrecentada.

CONCLUSIÓN

Nuestro gran recurso para salir de esta enorme crisis silenciosa no es otro que “conocer y reconocer”, comprendidos a la vez como *placer* y como *facultad* del ser humano (A. de Humboldt). ¿Y qué es *conocer*? Desde una perspectiva educativa, *relacionar significativamente*, con la intención de crecer interiormente y de mejorar la sociedad. El antecedente del método está en las últimas palabras que Buda dirige a su discípulo Ananda: “Así pues, Ananda, procurad ser vosotros mismos vuestra luz, vuestro propio refugio. Que nada más sea vuestro refugio, que la doctrina sea vuestra luz y vuestro refugio. Que nada más sea vuestro refugio. [...] No abandonéis nunca en vuestro empeño” (“Mahaparinibbana Sutra”). El andamiaje del método que comentamos ya nos lo enseñó I. Kant, quien en su “Lógica” (1800) apuntaba a la necesidad de pensar por uno mismo y de hacerlo de un modo competente. Esto no significa soledad o

aislamiento, sino orientación del conocimiento a la propia formación. P. Laín Entralgo lo explicaba así: "Mi biblioteca es imprescindible, pero todos los libros que puedo consultar los pongo en función del texto propio". Para construir el propio conocimiento es preciso abrirse, escuchar y conocer bien lo que han aportado los demás, en especial los mejor conocedores. Pero haciéndolo desde el movimiento evolutivo personal. Por tanto, no desde el sesgo, desde el estante o desde el *caballito de tiovivo* al que uno se aferra y del que no se quiere bajar, aunque se haga de noche, aunque se acabe la feria.

Nuestro potencial depende del uso que hagamos de nuestra razón: "La naturaleza nos ha dado semillas de conocimiento, no el conocimiento mismo" (L.A. Séneca). Entre potencia (biológica) y resolución media el ejercicio, el estudio, el esfuerzo, el cultivo personal, la apertura, el anhelo de unidad.... El maestro F.E. González Jiménez dice que: "El conocimiento se nutre de dos fuentes: la dieta y más conocimiento. Por eso, el conocimiento llama siempre a más y mejor conocimiento". Así, del conocimiento depende que el mismo conocimiento se desarrolle. Pero necesita de la comunicación educativa para ello: no hay aprendizaje sin enseñanza.

¿Con qué fin podemos avanzar? Como se ha dicho, con el de obtener el mejor conocimiento, que incluye la ética, la inquietud por el conocimiento e implica la estética. El mejor conocimiento es aquel que desemboca en uno o los destinos siguientes: *evolución personal* y *evolución universal*, que se encuentran a mitad de camino en la *evolución humana*. A estos destinos se llega a medida en que se supera el propio egocentrismo, que es el abono y el substrato o nutriente del pensamiento débil (A. de la Herrán, 2003). Por tanto, la consigna kantiana sigue siendo válida: 'hay que fortalecer el pensamiento'. Con este enfoque puede hacerse realidad la realización del fin de la educación en uno mismo: "Dirigir con sentido la propia vida" (F. Giner de los Ríos). O sea, como diría manu Gascón, otro maestro, dando por hecho que la vida nos empuja, pero que es posible aprender a manejar el timón.